

Revista de la Facultad de Medicina

Volumen
Volume **48**

Número
Number **4**

Julio-Agosto
July-August **2005**

Artículo:

Aspectos éticos de algunos avances tecnológicos

Derechos reservados, Copyright © 2005:
Facultad de Medicina, UNAM

**Otras secciones de
este sitio:**

-  [Índice de este número](#)
-  [Más revistas](#)
-  [Búsqueda](#)

***Others sections in
this web site:***

-  [Contents of this number](#)
-  [More journals](#)
-  [Search](#)

Tema de reflexión

Aspectos éticos de algunos avances tecnológicosRubén Argüero Sánchez¹¹ Director del Hospital de Cardiología, Centro Médico Siglo XXI, IMSS.

Los grandes avances de la medicina contemporánea han creado nuevos problemas de ética médica, que deben agregarse a los que existen desde tiempos de Hipócrates, muchos de los cuales todavía no han sido resueltos.

El término ética ha tenido diferentes significados y no es raro que se le haya teñido de una fuerte carga religiosa o ideológica.

Pues bien, en la historia de la medicina han surgido varios documentos que han sido usados, con razón o sin ella, como códigos de ética médica. Y así podríamos mencionar el código del rey Hammurabi, que es una colección de las leyes administrativas que regulaban muy distintos aspectos de la sociedad y de los médicos en los reinos de Sumeria y Arcadia. De las 282 leyes del código de las leyes relacionadas con la medicina la 215 dice: “si un médico ha tratado a un hombre libre, de una herida grave mediante la lanceta de bronce y el hombre cura; si ha abierto la nube de un hombre con la lanceta de bronce y ha curado el ojo del hombre, recibirá 10 siclos de plata. Majno ha calculado que un siclo de plata pesaba unos 8.5 gramos, mas nos comenta que esos eran otros tiempos porque hoy (Majno escribió en 1975), 8.5 gramos de plata apenas equivalen a nueve dólares.

Es obvio que el código de Hammurabi no es un código ético médico, la legislación sólo se refiere a ciertos aspectos, principalmente remuneraciones y castigos.

De la 218: “si un médico ha tratado a un hombre libre de una herida grave con la lanceta de bronce y ha hecho morir al hombre, o si ha abierto la nube del hombre con la lanceta de bronce y destruye el ojo del hombre, se le cortarán las manos. Y se anota en la 218... devolverá esclavo por esclavo. Y por una complicación, pagará la mitad del precio del esclavo”. En la sociedad contemporánea: si un profesionista accidentalmente causa la muerte de un hombre por ruptura o complicación de una arteria coronaria, no se le cortarán las manos.

Tampoco el juramento médico de la OMS es un código ético médico, pues es general, “inespecífico” y (en algunos aspectos, controversial), casi equivale decir “seamos todos muy buenos”.

Existen otros documentos que relacionan aspectos médicos y filosóficos como cuando Galeno señala que el me-

jor médico es también un filósofo, Galeno menciona; “que le duele que sus colegas sean ignorantes, flojos y ambiciosos no imiten en todo el gran Hipócrates. De acuerdo con Galeno, no es posible estar interesado al mismo tiempo en la ciencia y en el dinero; el buen médico debe limitar sus aspiraciones económicas a la suficiente para no pasar hambre, sed o frío.

En el último decenio se han expresado multitud de opiniones respecto a la ética y la bioética, pues no es fácil determinar qué cosas convienen y qué actitudes son inaceptables. Lo malo parece a veces resultar más o menos bueno y lo bueno tiene en ocasiones apariencias de malo.

Médicos respetables indican que renunciar al tabaco y al alcohol es un medio seguro de alargar la vida, a lo que responden fumadores y bebedores que con tales privaciones a ellos desde luego la vida se les haría más larga, etc. Así que podemos concluir de inmediato.

En lo único que a primera vista todos estamos de acuerdo es que no estamos de acuerdo con todos.

De lo que sí estamos absolutamente seguros es que cuando queremos saber si estamos actuando bien o mal estamos ejerciendo una de las posibilidades que tiene el hombre, y que al parecer sólo pertenece a nuestra especie: la LIBERTAD, que en un momento dado nos permite decir “NO o SÍ”, NO QUIERO O SÍ QUIERO, nunca tenemos una sola opción sino varias y: libertad, no es igual a omnipotencia.

No somos libres de elegir todo lo que nos pasa, por ejemplo: nosotros no elegimos el día, ni el mes, ni el lugar de nacimiento, ni a nuestros padres, ni si vamos a sufrir hipertrofia de próstata o si vamos a ser atropellados por un auto, si en la vida seremos servidores o poderosos. La libertad nos concede el privilegio de sobrevivir dignamente en sociedad y con los humanos... En particular los médicos debemos tener una clara noción de lo que es la LIBERTAD y de sus limitaciones, de qué es lo que podemos hacer y qué es lo que tenemos que hacer.

La vida del hombre no puede “ser vivida” repitiendo los patrones de su especie; depende de cada individuo que es el responsable de sus actos y de lo que quiere vivir. El hombre es el único animal que puede estar fastidiado, que

puede estar disgustado, que puede sentirse expulsado del paraíso. (Erich Fromm: ética y psicoanálisis). Es cierto que el comportamiento del hombre puede estar condicionado por muchos factores: motivación, órdenes, costumbres, inclinaciones, preferencias, obligaciones, miedo y supongo a veces muy justificadamente. En el caso de los médicos, existen también factores condicionantes, entre otros la literatura a su alcance, al igual que las órdenes y las costumbres. Hay ocasiones fuera de lo habitual en que las cosas se complican y el médico debe inventar o sencillamente no limitarse a seguir la moda o el hábito.

En el arte de vivir, el hombre es al mismo tiempo el artista y el objeto de su arte, es el escultor y el mármol, el Médico y el paciente". (Erich Fromm: Ética y psicoanálisis).

Cuando nos referimos a bueno y malo, no sólo se aplica a comportamientos morales, ni siquiera sólo a personas. Lo mismo puede aplicarse a un oxigenador, a una válvula o a cualquier dispositivo artificial, y así señalar que es muy bueno un motor o bien podemos decir que un corazón artificial es tecnológicamente extraordinario, sin que ello implique que se le pueda aplicar una extensión de un juicio ético. Simplemente se puede decir que es lo que conviene... ¿Está claro?... En términos generales es más fácil hablar de las máquinas y no de los hombres y para hablar de los hombres y no de las máquinas, nos referiremos a lo que señaló Nelson Mandela... ¿Y sabes por qué no resulta sencillo decir cuándo un ser humano es bueno y cuándo no lo es? ...*Porque no sabemos para qué sirven los seres humanos...* sabemos cuando un especialista es bueno en algo o cuando un instrumento funciona como es debido, porque tenemos idea del servicio que deben de prestar y lo que se espera de ellos. Al intentar predecir la conducta del humano, en general las cosas se complican. Menos todavía será fácil determinar una virtud cualquiera. Y ahora resulta que no hay un claro reglamento que enseñe al hombre a ser un hombre bueno y a funcionar siempre como tal, ¿Cómo nos las arreglaremos?

Un divertidísimo escritor francés del siglo XVI, Francois Rabelais, contó en una de las primeras novelas europeas del gigante Gargantúa y su hijo Pantagruel quien decidió fundar una orden <más o menos> religiosa a instalarla en una abadía, la abadía de Tèleme, sobre cuya puerta está escrito este único precepto: <*Haz lo que quieras*> todos los habitantes de esa santa casa no hacen precisamente más que eso, lo que quieren. Qué te parecería si ahora te digo que a la puerta de la ética bien entendida no está escrita más que esa misma consigna: ¿*Haz lo que quieras?* En resumen no es fácil llegar a conclusiones en este terreno de la ética médica, y más ahora que se ha introducido la técnica.... <<La ética humanista, en contraste con la ética

autoritaria, propone un criterio formal y otro material; formalmente se basa en el principio de que sólo el hombre por sí mismo puede determinar el criterio sobre virtud o pecado, y no una autoridad que lo trascienda... Materialmente se basa en el principio de que lo "bueno" es aquello que es bueno para el hombre, y "malo" lo que le es nocivo, siendo el único criterio de valor ético el bienestar del hombre>> Erich Fromm.

Por eso un filósofo francés del siglo pasado, Jean-Paul Sartre, dijo <<estamos condenados a la libertad>>. Para esa condena no hay indulto que valga...

Un joven filósofo de la sociedad contemporánea le pregunta su hijo Amador en uno de sus libros ¿Sabes cuál es la única obligación que tenemos en esta vida?... Pues no ser imbéciles... La palabra imbécil es más sustanciosa. De lo que parece, viene del latín <<baculus>> que significa bastón, el <<imbécil>> es el que necesita bastón para caminar. Hay imbéciles de varios modelos a elegir: en esta ocasión no me referiré a ello. Pero sin embargo conviene señalar que: para evitar la imbecilidad en cualquier campo, es preciso estar alerta, en guardia, sentirse completamente libre, auténticamente libre, para bien o para mal, pues la imbecilidad no perdona, los hay que son linceas para los negocios y unos perfectos cretinos para cuestiones de ética... debemos aceptar las consecuencias de lo que hemos hecho, enmendar lo malo que pueda enmendarse y aprovechar al máximo lo bueno, es muy importante evitar justificaciones continuas.

Es más importante evitar que una "motivación" se convierta en una justificación "ineludible" que nos avasalle sin remedio, ya sea por una propaganda "marketing", bien orientada, que nos produzca gran apetito, soborno, amenaza, forma de ser, o simplemente por estar de moda o imitar al vecino, porque en cuanto aparece lo ineludible, "ZAS" deja uno de ser libre y se convierte en "marionetas y/o imbéciles"... a los que no se les deben pedir cuentas. No podemos tampoco olvidar que nos ha tocado vivir tiempos difíciles y si bien es cierto que siempre ha habido un sistema de mercado, y que las características del ser humano han sido invadidas por algunos grupos que padecen imbecilidad, ni ignorar que padecemos todos una fatal capacidad de imitación. Así que debe uno continuamente estar sensibilizado a tratar de ponerse los zapatos de los demás, tratar de entender sus emociones, sus sentimientos, sus dolores, anhelos y gozos... Ya lo había señalado en forma muy bella y profundamente Shakespeare: "*todos los humanos estamos hechos de la sustancia con la que se trenzan los sueños*".

El derecho... El primero de los derechos humanos... es el derecho a no ser fotocopia de nuestros vecinos.